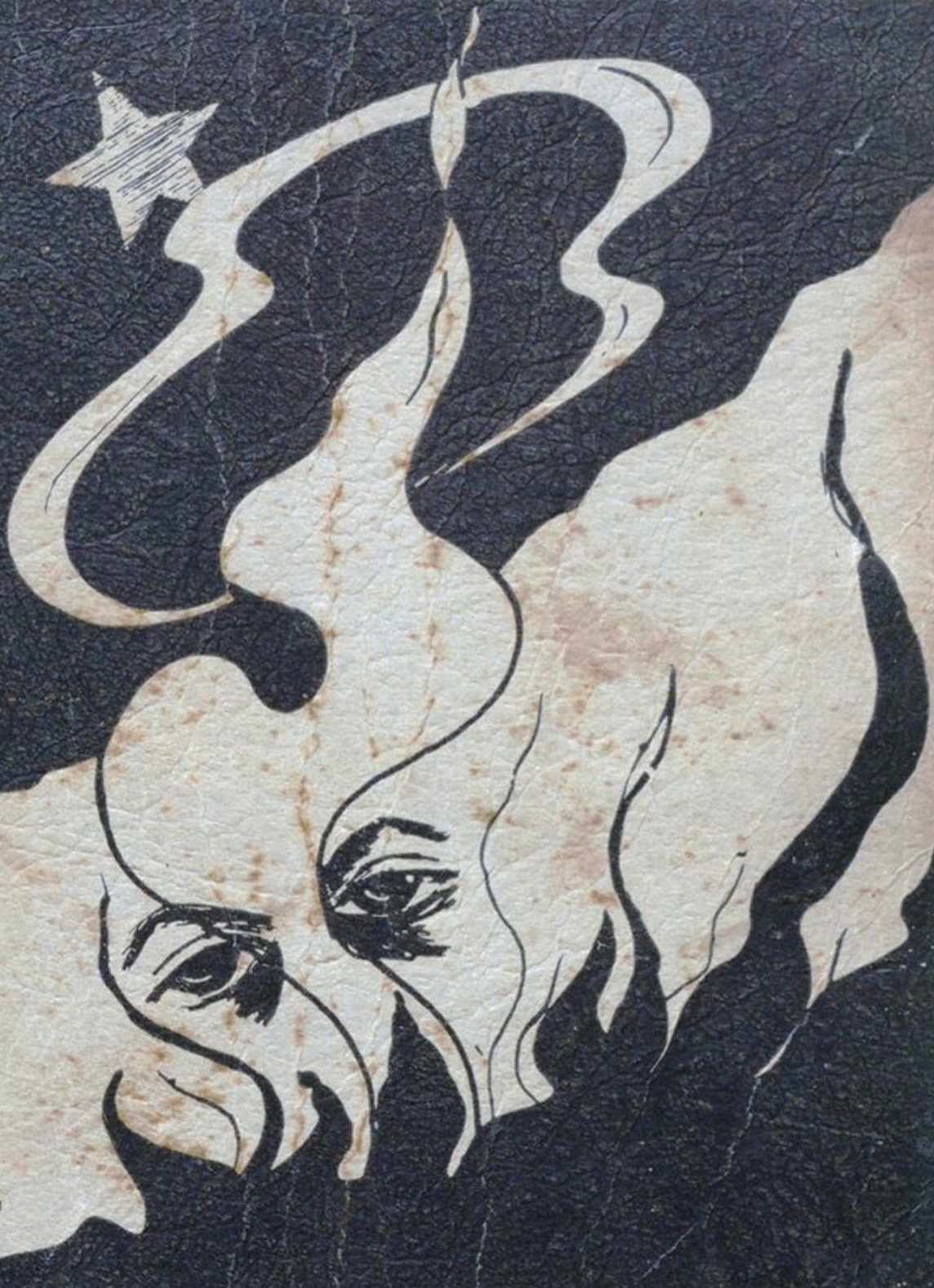


C  
R  
I  
S  
O  
L



SOCRATES BARINAS COISCOU

33425

*Para leer  
Nuestro programa  
nuestro programa  
nuestro programa  
nuestro programa  
nuestro programa*

SOCRATES BARINAS COISCOU

# CRISOL

★

México, D. F.

1951

*970 with  
17/11*

Mis amigos forzaron la publicación de estos poemas, ya para mí fuera de tiempo En castigo, a ellos va dedicada esta edición.

El Autor

---

Es propiedad del autor. Queda hecho el depósito que indica la ley.

## INTRODUCCION

NO serán los sociólogos; no serán los mecánicos; no serán los pedagogos; no serán los moralistas los que darán un nuevo perfil a América: serán los poetas. En la capacidad de sentir y desbordarse está el proceso de la integración cósmica del mundo. Con fríos preceptos no se levantan hombres ni se conmueven pueblos. Hasta una nueva visión en la Economía, requiere ardor en la sangre y lucidez en la mente. Los timoratos, podrían arreglar con cautela un escritorio y hasta organizar un mercado, y creo que ni aun esto podrían hacer, pero a la hora de sacudir los derrotos; de presentir los nuevos estados; de predecir los nuevos caminos, no son las vías de la inducción acomodada, sino las de la sistematización relámpago las que tendrán que guiarnos. Son muchos los factores que actúan en el alma moderna para que se puedan despejar las incógnitas con raras acciones de acometividad simple. La normalidad repite; pero sólo la anormalidad crea. Tranquilos podemos leer la Historia, pero sólo emocionados podemos sentir la Historia. El Heroísmo y la Belleza no son atributos de las manos ni de los ojos, sino del espíritu. Toda actitud científica es pasiva: sólo las actitudes estéticas son activas. Dios al crear el mundo tuvo que ser un artista; y el hombre al recrearlo o descubrirlo, tiene también que serlo. En estas tierras interoceánicas, desde Cristóbal Colón, el primer poeta de América, cronológicamente hablando, cuyas inflamadas cartas a los Reyes Católicos, provocaron el desbordamiento de hombres y de pueblos, de Euro-

pa hacia América, que aun todavía dura, hasta la acción del más modesto profesor aldeano, todo ha sido la obra de la audacia valerosa o de la pasión enardecida.

Si fuera por los razonadores o los rezagados, todavía estaríamos desatando las carabelas o copiando las Leyes de Indias.

El libro nace a la publicidad con un título que es un credo y es una orillama. Estas palabras holgarían si no fuera por la extrema benevolencia de su autor para conmigo. Este a la hora de buscar un Jordán para purificarse de cercanas incomprendiones o lejanas intrigas, no ha ido a buscar su regeneración en arrugados pergaminos o empolvados infolios; sino en su propio canto, sencillo y claro como el agua del río, con las rompientes de algunas faldas de montaña y los efluvios de los lirios del valle. Estos cantos son vitales; reflejos de sus viajes y de su vida. Más que de la patria geográfica, hablan de la patria humana. En el Valle de Neyba, más que ver el cielo y los paisajes, ve a **La niña del Valle de Neyba**. En **"Negra de Santa María"** ni siquiera los manantiales ni los catetos, sino a la muchacha de Santa María; aquella que traía en sus envoltorios de regreso de la ciudad, no pomadas y avalorios, sino, dolorosamente, **"un pedacito de carne"**. A la hora de reaccionar contra ciertos usos y cosas, produce **"Pobrecito burgués"**, donde se nos presenta dominicano de cuerpo entero, con certera visión e intenciones proféticas. Su lirismo no es el lirismo bobalicón y romántico; sino la entraña del hombre que se aclara y pone el hombre a vibrar hombro a hombro con el hombre. Su palabra es altiva hasta cuando clama la mujer que requiere. Ved la originalidad con que describe este intrépido bardo una fuga amorosa, por repulsa o adrede:

**"Nos despedimos como dos amigos  
galantes y cordiales.  
Un chiste tonto y una sonrisa tonta...  
Después... Nada anormal oscureció la tarde.  
El sol murió como todos los días  
y en la noche salieron las estrellas  
Tan sólo el corazón enloquecido  
confundió con sus sístoles sus diástoles..."**

El poeta Sócrates Barinas Coiscou, no pertenece a ninguna escuela literaria ni antigua ni actual: igual orillea un soneto histórico, que se lanza a una alta mar lírica, en el equilibrado desequilibrio de unos versos libres. Quien lleva la poesía como **Crisol** posee el secreto. Y conocer el manejo de la brújula en las rutas espirituales, no es cosa pequeña.

D. MORENO JIMENEZ

Ciudad Trujillo  
1948





Amanecer



*Isla de Santo Domingo*

1948



Isla de Santo Domingo: concha de plata  
entre dos dedos negros y una mano mulata.

¡Entre las dos Américas un sueño desperezas  
mientras por el destino del Continente rezas!...

Minuteros del Alba, los recios carpinteros  
anuncian tus mañanas desde los cocoteros.

Isla de Santo Domingo: moneda conquistada  
por la señal de una cruz y el filo de una espada.

Sepultura gigante de una raza de amor  
pequeña ante el empuje y el coraje español.

Isla de Santo Domingo: Colón ya lo decía  
que nada tan hermosa bajo del sol había.

Encumbrados pinarés y playas embrujadas  
que en espumas deshacen todas las marejadas.

Isla de Santo Domingo: sonoro caracol,  
andaluza guitarra, un güiro y un tambor.



*Final*





CORTA es la vida para amar. Ya siento  
crucificado el corazón; dolido  
el cuerpo, y, como un pájaro herido,  
traspasado de angustia el pensamiento.

Naufragio de mi amor. En vano intento  
llevarle fuego al desolado nido  
que entre cenizas que dejó el olvido  
quedó en la playa azul del sentimiento.

Corta es la vida para amar. Tu boca  
—arista fría de cristal de roca—  
sumó rencores en el NO final.

Y me quedé pensando en mis dolores,  
al no poder tejer nuevos amores,  
¡que es la vida muy corta para amar!...



*Dejadme solo*

1943



DEJADME solo con mi pena. Solo,  
con esta pena que taladra el alma.  
Preso en el corazón, muda en los labios;  
porque podría oscurecer la tarde  
que ríe más allá de la ventana.

Dejadme solo con mi pena. Solo.  
Ella viene por los cien mil caminos  
del hambre, por las cien mil torturas  
que sufren los que anhelan y no tienen  
ni siquiera la luz color de plata  
de las estrellas de las noches altas.

Dejadme solo con mi pena. Ella  
no es ansia de rejas enlunecidas,  
ni afán de paz junto a la blanca espuma  
de las playas quietas. Vive en la angustia  
de los que siembran para mano extraña,  
del canto de los negros torturados  
y de mi afán eterno de Justicia.

Dejadme solo con mi pena. Solo.  
con esta pena que taladra el alma.  
Preso en el corazón, muda en los labios;  
porque podría oscurecer la tarde  
que ríe más allá de la ventana.



*Pobrecito burgués*

1943





OYE, burgués. Tú bebes whiskey,  
pero jamás su espíritu ha podido  
enseñarte el sendero enlunecido  
que conduce al país de las estrellas.  
Te embriagas por temor a tu conciencia:  
buitre feroz que vuela enloquecido  
sobre esa cosa muerta que es tu vida.

\* \* \*

Pobrecito el obrero que modeló tu pipa.  
(En tu pipa de líneas futuristas  
hay algo perfumado que parece tabaco)  
Pobrecito el obrero. ¡Pobrecita tu pipa  
ausente de emociones y vigiliass! . . .  
Pobrecito burgués. El aguardiente  
—compañero del Alba y de mis sueños—  
detesta la arrogancia de tu whiskey.  
Y en mi tosco cigarro, que es hermano  
del obrero que lucha y el labrador que siembra,  
hay una llama; encima una voluta;  
detrás de la voluta hay un lucero  
traspasado de anhelo y de angustias! . . .



*Gallera*



SIGA la riña, compadre,  
mi gallo no pierde nunca! . . .

Y al par que se oía el cordaje  
de una guitarra lejana,  
la voz, que se hinchó en coraje,  
salió a alcanzar la mañana.

—Veinte a diez y le doy poco,  
espuela brava es mi giro.

Y en la valla al reto loco  
le siguió el eco de un tiro.

el gallo lucha en el cerco  
con su bravura ancestral,  
más en verdad es el amo  
el que parece luchar.

—Mi gallo es Dios, ¡madre mía!  
su pico es todo candela,  
¡juego su vida y la mía  
a la suerte de su espuela! . . .

Y en aquel supremo instante  
y a la espuela de su gallo,  
con un desdén arrogante  
¡jugó también su caballo!

Golpe de sangre dió el giro;  
más el valiente rival  
de un loco golpe que admiro  
supo vencer y matar.

Y lo que sigue no asombre:  
en aquel día fatal  
juntos fueron a enterrar  
¡un gallo muerto y un hombre!...

*Negra de Santa María*

1935





¡NEGRA! llegaste una tarde  
con toda la selva adentro.  
¡Pura te hicieron los vientos  
de las cimas de la sierra! . . .  
El Sol tomó un lápiz negro  
para escribir un poema  
sobre tu carne morena.

¡Negra de Santa María!

Cuando del rancho partiste  
te lloró el monte, que puso  
alfombra de verdes hojas  
bajo el calor de tus pies;  
al despedirte en la puerta  
ocultó el dolor tu madre,  
y huérfano se quedó  
de tus caricias el río.

¡Negra de Santa María!

Por la calle de Colón  
todos te vieron pasar;  
y fué tu risa una loca  
mariposa que esparcía  
pimienta, canela y sal.

¡Negra de Santa María!

Triste, muy triste caminas  
por la dura carretera:  
hacia la paz de tu rancho  
te va empujando el destino.  
Blanca el alma la trajiste;  
te vas con el alma negra.  
Y en aquel lío que llevas  
de viejas ropas, ¡muy blancas!  
está el ladrón de tu risa:  
¡un pedacito de carne!

¡Negra de Santa María!...

*Mírala*

*Cambronat*

1944



¡MIRALA!

Cansada está la niña,  
frente al bohío  
cansado de años  
y cansado de soles.  
El bohío ceniciento  
es síntesis de angustia en el paisaje! . . .

¡Mírala!

Sobre la seca tierra  
que niega sus cosechas,  
la pobre niña,  
cansada de torturas y hambre,  
está entregando lo único que tiene  
—mariposa sin destino—  
a quien no tiene nada  
—animal todo instinto—.

¡Mírala!

Milagro sin igual de la miseria.

¡Mírala!

Taumaturgia de una hora desesperada,

¡Mírala!

Multiplicando los sufrimientos.

Mírala: ¡hecha madre! . . .

¡Y el bohío no ha cambiado! . . .

¡Ni han aumentado las cosechas! . . .



*Niña del Sur*

*Duvergé*

1943





NIÑA del Sur.

En tus ojos canelos ha madrugado el alba  
y en tus desnudos brazos se acuna la mañana.

Niña de la Frontera.

¿Caminos y veredas? Uno sólo conoces;  
bordeado está de berros y acacias.

Niña del Sur.

El río de Las Damas es mudo confidente,  
y sus aguas inquietas, para seguir, esperan  
mojar hoy tus cabellos y acariciar tus manos.

Niña de la Frontera.

Un camino tan sólo tienen tus emociones  
—mientras tus ojos vagan por países de ensueños—  
y un destino tu cuerpo ¡final de una tragedia  
triste como un desierto sin oasis, puerto sin barcos;  
o como una despedida sin besos  
ni trémulos pañuelos que se angustien al viento! . . .

Niña del Sur.

Pequeña de horizontes, de sueños  
más azules, más altos que tus cielos:  
¡Mira las calabazas que maduraron antes  
para sentir la dulce suavidad de tu pelo!

Niña del Sur. Niña de la Frontera.

En tus ojos canelos tienes tintes de alba,  
y en tus brazos desnudos dormida la mañana.



*Con la misma moneda*

1938



I

**D**ONDE a las aguas saladas  
rinde su tributo el río,  
se alza la mole impotente,  
adusta, triste y sombría  
donde penan los culpables;  
y mientras allá en el cielo  
corta montones de nubes  
la blanca hoz de la luna,  
hay un hombre tras las rejas  
que rumia y rumia sus penas.

II

¿Con quién habla el prisionero?  
¿A quién le cuenta sus cuitas?...  
Para calmar sus enojos  
se pasa noche tras noche  
dialogando con el río:

—Jizo Dios tus aguas, río,  
pá que bebieran las tierras,  
pá servirnos tós de ellas;  
las estrellas, que se pasan  
toiticas las noches negras  
tirándole plata al suelo,  
¡también las jizo pá bien!...  
y a mi mujer le dió vida  
pá su desgracia y la mía...

¡La pobrecita Manuela!  
mala, tan mala y la quiero;  
muerta está y aún la ricuerdo  
con su cuerpo tan salao,  
con sus ojos tan tiranos  
y su pelo renegrío!

### III

—¡Qué rico que era el vecino  
que llegó un día montando  
caballo de cuatro ruelas  
junto a una jembra muy guapa,  
con los cabellos doraos,  
con el mesmito color  
de las mazorcas maduras. . .

### IV

—Y mi Manuela se fué  
en una noche d'estrellas:  
se me fué con el blanquito  
que toos los días pasaba  
oliéndole a pomorosa. . .  
Concho! Cabés que ricuerdo  
su traición, por Dió que siento  
como un puñal que se encaja  
dentro d'ete pecho mío.  
Y pequeña como un grano  
es'eta cárcel maldita  
pá contener tanta enquina,  
tanta rabia y tanta pena;  
pero, ¿qué digo?, no cabe  
ni en el cielo, que'e tan alto;  
ni en la mar, con ser tan jonda.

## V

—¡No pasaron del arroyo!...  
En sus aguas quedó limpio  
como era enante, mi nombre.  
Pero depué la locura  
se me metió por aentro:  
pense'n aquella mujer  
que tenía los cabellos  
con el mesmito color  
de las mazorcas maduras...  
Y aquella noche ella supo  
lo qu'era en su cuerpo suave,  
de niño reciennació,  
las caricias d'estas manos  
llenas de callos y arrugas;  
y mientras diba la Luna  
tirándole plata al suelo  
le hice saber, en venganza,  
a lo que güelen los'hombre ...





*Duarte*

1935



¡T IERRA que vive en los ensueños míos!,  
fué tu Libertador, alma divina:  
ardiente, como el Sol que te calcina;  
puro, como la linfa de tus ríos.

El no supo de locos desvaríos;  
fué su recia figura sibilina  
que hacia la Libertad aún te encamina,  
¡amalgama de sueños y de bríos!...

Sembró en sus compañeros la semilla  
del Ideal, antorcha luminosa  
como el lucero que en tus noches brilla;

fuiste en sus pensamientos la primera;  
y al morir, fué en su boca temblorosa,  
¡tu augusto nombre la oración postrera!...



*Bolivar*

1944



QUIEN es aquel que tuvo en la mirada  
—hecha pasión y luz— fuego divino,  
y que confió el timón de su destino  
al filo milagroso de su espada?

¿Quién es aquél que con la mano armada  
combatió al opresor, que siempre vino  
con sed de oro, e iluminó el camino  
como si fuese una llamarada?

Es Bolívar, el grande entre los grandes,  
que desafió el silencio de los Andes  
con un grito magnífico y profundo

de libertad, contra la tropa ibérica,  
que resonó en los ámbitos de América  
y eternamente vibrará en el Mundo! ...





# Del tema eterno



*Espejismo*

1945



AMADA. Aun me crees el mismo que antaño  
quemó ante tus plantas todas sus emociones;  
el loco aquél que te enseñó el camino de los luceros,  
el secreto de todos los atajos  
que conducen al país del ensueño;  
aquél de la risa sonora y la mirada ingenua,  
pleno de tí, saturado de tí, embriagado de tí,  
cuyo horizonte estuvo siempre ceñido a tu persona  
y cuyos anhelos jamás pasaron más allá de sus caprichos.

Amada. No has contemplado las canas en mis sienes;  
ni la honda melancolía que destilan mis ojos;  
ni escuchado mi risa ponzoñosa como una espina envenenada  
y hueca como una vieja cuerda desvencijada y rota;  
ni has visto el rictus doloroso de mis labios,  
ni el amargo desdén con que voy por el mundo  
con el inmeso fardo de mi hastío...

Pues bien: no soy el mismo. Soy barco abandonado,  
sin carta de itinerarios,  
sin mástil ni velamen, sin anclas y sin brújulas,  
bajo el sol y en la ruta que le marcan los vientos.

Soy como esas casonas solitarias  
pobladas de murciélagos, telarañas y polvo,  
cuyas puertas no abren los mendigos  
y a las cuales la dicha no visita,  
ni las enredaderas, prenden sus zarcillos,  
ni fabrican los pájaros sus nidos.

¡Qué triste es el pensar que aun me creas  
igual qu aquel muchacho tonto que te besó en la frente  
porque tuvo vergüenza de besarte en la boca,  
y a quien una mañana desolada  
lo dejaste partir hacia la vida  
con un manojo de ilusiones blancas  
y el alma florecida de esperanzas...

*Bumerang*

1948





MI mano —macerada de ausencias—  
apenas si se abrió al viento de la tarde.  
En mi carne —saturada de pecados—  
la emoción no puso el más leve temblor,  
ni oficiaron ante el sacrificio de la despedida  
suspiros, sollozos, ni lágrimas.  
No te aferraste a mí desesperada,  
ni una palabra amarga ensombreció tu boca.  
Te fuiste simple y llanamente  
y el camino parece que se tornó más ancho  
para hacerte más feliz la ruta del olvido.  
Y a tí, que fuiste toda mansedumbre;  
y a tí, que fuiste toda renunciamento,  
y a tí, que fuiste aún después de la entrega  
quintaesenciada expresión de la ternura,  
así te vi partir: todo me lo dejaste  
y ni siquiera tuviste la osadía  
de reclamar, en cambio, un poco de cariño...

Después, tiré mi pena al mar  
para que se ahogara en olas de espumas  
y se estrellara contra las duras rocas.

Cómo se venga el tiempo  
de aquellos que se creen más fuertes que la vida...

Ahora, por el cauce de mi corazón  
está corriendo el río de tu ausencia,  
ha desbordado los límites del alma,  
y en lugar de cenizas  
tiene alas esperanzadas tu recuerdo.

Desde la noche de mi soledad estoy clamando  
desesperadamente por el alba de tu nombre;  
y vuelvo a tí como la linfa al mar,  
como el imán al norte,  
en busca de tu amor  
y a implorar un poco de paz  
bajo la sombra de tus ojos soñadores. . .

*Ausencia*

1943



MUJER. Ya las estrellas  
no destilan sonrisas luminosas  
desde que no las miro  
en el fondo intranquilo de tus ojos;  
ni canta la noche  
—presa en un lazo inmenso  
de azules horizontes—  
desde que tu palabra  
sonara, dulce y tierna,  
se perdió aquella tarde  
tras el adiós final de tu pañuelo.

Nos despedimos como dos amigos  
galantes y cordiales.  
Un chiste tonto y una sonrisa tonta...  
Después... Nada anormal oscureció la tarde.  
El sol murió como todos los días  
y en la noche salieron las estrellas.  
Tan solo el corazón, enloquecido  
confundi6 con sus sístoles sus diástoles...

Mira. Mujer. Tu ausencia deshojó  
la rosa de la ilusión,  
y en vano es y es inútil  
que me ponga a atar cabos de esperanzas  
buscándole motivos a la vida.  
Tú lo sabes, me saturé de tí.  
Y es tu nombre en mi existencia  
como una espina desesperante  
que clava su angustia en mi recuerdo...



*Comprendo que te vas*

1945





TENERTE entre mis brazos y presentir que pronto  
dos rutas marcarán nuestros destinos  
por los amplios caminos de la vida.

Saber que tú te vas. Verte partir  
y no poder decirte la palabra final de despedida.

Saber que tú eres mía y que tu boca  
tierna y cálida, suave y dulce,  
la pueden profanar labios extraños.

Pensar que tus dos manos, maestras de caricias,  
huyan a otras regiones  
con su raro presente de ternezas;  
y que tus ojos claros  
asomada a los cuales desnuda está tu alma,  
bajo la influencia de nuevas emociones,  
se cubrirán de sombras y nostalgias.

La alegría de sentir en las noches consteladas  
de estrellas temblorosas y planetas dormidos  
la misma inquietud, el mismo sueño, el mismo anhelo,  
y el dolor lacerante de tu marcha  
que alejará por siempre de mi vida  
tu mirar manso y triste, la embriaguez de tu cuerpo,  
el encanto inefable de tu palabra tierna  
y el ardor embrujante de tus besos.

Comprendo que te vas, en el afán  
de recorrer las sendas que miraron nuestro amor,  
en la callada angustia de tus lágrimas  
y en el desbordamiento pasional de tu entrega.

Comprendo que te vas. Pues bien, no importa:  
¡Será un nuevo milagro de la ausencia  
que verá con el tiempo y la distancia  
tu nombre florecer en mi recuerdo! ...

*Metamorfosis*

1944



Dentro de tu emoción está la mía  
como una mariposa en su crisálida.

Podría ser  
que tu boca y tus ojos y tus manos  
gestaran el milagro de un bello amanecer  
para el eterno ocaso de este amor.

Tal vez no; pues marchó por la vida  
sin mirar el paisaje  
y allá en mi corazón  
—como el tic tac del reloj  
que marca las angustias  
de las alcobas tristes—  
los latidos se han hermanado con el tiempo.

Podría ser  
He visto en cauces secos  
desbordarse las aguas un buen día  
y brotar mil retoños  
de las ramas sin hojas.

Podría ser.  
Saldría alegremente mi emoción  
por la ancha herida que me abrió la vida,  
para posarse luego  
a libar de las mieles de tu alma.

Podría ser.

Extrañaría mirar  
tornarse nuevos los caminos viejos  
mil veces recorridos  
y un renacer de ansias y de sueños  
sobre esta enorme soledad que siento.

Podría ser.

Volvería el encanto de los días soleados,  
las noches embrujadas,  
los campos verdecidos,  
como si a cada cosa retornara el alba  
y a cada pensamiento la esperanza.

Dentro de tu emoción está la mía  
como una mariposa en su crisálida...

*Encuentro*

1945





LA niña vino por la calle ancha  
desgranando sonrisas.  
La calle se vistió de fiesta  
y en todos los balcones  
floreció la alegría.

Llegó hasta mi. Sus dos manitas tiernas  
salieron a mi encuentro  
y su boca fresca mostró al sol  
el milagro de las dos blancas hileras de sus dientes.  
Sus mejillas robaron al Alba el oro;  
al ocaso, sus cabellos, el tinte amarillento...

La emoción hurgó en mi pasado  
nostálgico de adioses  
y ausente de ternuras.

La madre, a distancia,  
de brazos de un desconocido,  
quiso entibiar la efusión del encuentro  
y en sus palabras concentró la frialdad de los polos.  
La niña vino a mí: Una mirada, un beso, una sonrisa,  
y dos manitas blancas prendidas en mi pecho  
como dos zarcillos de amor.

Después. Nada. La tarde tuvo fulgideces extrañas,  
el sol fué más ardiente y más claro,  
el cielo más alto y más azul  
y en mi recuerdo brilló como una estrella  
una lejana noche de amor  
eternizada en carne  
gozoza, alegre, riente,  
que me dejó en la boca  
una enorme ansiedad de besos castos  
y nuevas esperanzas en el alma . . .

*Lejanía*

1945



PINTOR de ensoñaciones,  
en el fondo del tiempo  
el pincel del recuerdo  
—color de rosa y oro—  
está obstinado en retocar tu imagen  
perdida en la distancia.

De la paleta mágica  
surges como un milagro:  
¿Dónde están tus crueldades  
que sangraron mis carnes,  
y dónde tus caprichos  
que amargaron mis días  
y angustiaron mis noches? ..

En toda tu persona hay un divino  
color de lejanía.  
Al través del recuerdo  
no eres la misma. ¡No!  
Eres como un astro tembloroso  
sobre un cielo sin nubes.  
Eres como una rosa delicada  
que perdió sus espinas  
por los caminos tristes de la ausencia...



*Resignación*

1941





MARIA!... ¡María!... Y mi voz,  
como una mariposa enloquecida  
voló por la desierta galería  
para posarse, trémula y doliente,  
sobre la rosa abierta de tu oído.

¡Corre!... Atiende a mi reclamo  
y posa tu cabeza dulce y tibia,  
tranquila y mansamente, sin nostalgias  
románticas, sobre mi pecho amante  
cargado de dolores y agobiado de hastío...

¡María! La tarde va a morir;  
el sol tiene un pincel raro en sus manos  
y se ha puesto a pintar todas las nubes  
para causarle envidias a la noche.

¡Más cerca!... Un poco más... porque no quiero  
recordar que estoy preso en las tupidas  
redes que me tendieron tus miradas.

¡Ven!... ¡Dame tu boca!... Así podría  
olvidar que las alas le tronchaste  
al pensamiento: ¡pájaro que canta  
en la cárcel azul de tus caprichos!...



*Gitana*

1941



SOBRE la senda negra de tus trenzas, yo quiero  
ser triste caminante, iluso peregrino  
que fuera contemplando por el raro sendero  
la octava maravilla de tu cuerpo divino.

Sobre la senda negra de tus trenzas, viajero  
quisiera ser por siempre; junto a tu pelo fino  
dejar la dulce huella de mi beso, primero,  
y quedarme dormido después en el camino.

Gitana cuya boca es una abierta herida;  
gitana milagrosa que despertó en mi vida  
un anhelo ignorado de dulzura y amor:

Para cantar tus gracias yo se que mi quimera  
viajar sobre la senda de tus trenzas quisiera  
y así admirar la curva de tu garganta en flor. . .



*Eternidad*





HAY algo en mí que pugna por eternizar,  
al través de tu carne y de tu espíritu,  
cuanto hay en tu corazón  
de dulzura y frescor,  
renuevo y esperanza.

Algo que trata de robarte un gesto  
—tal vez si tu sonrisa—  
y proyectarlo hacia el futuro  
más allá de tu vida y de mi vida.

Algo que anhela desdoblarse  
al través de tu boca, tus ojos, tus manos y tu alma! . . .



*Atardecer*

1943



SANGRAN las venas de oro de la tarde  
y en un lecho de púrpura se muere  
amarillento sol que en vano quiere  
de luz y de esplendor hacer alarde.

Un relámpago, un trueno, una cobarde  
codorniz espantada el aire hiere,  
como si dirigirse pretendiere  
a un pajonal que en la distancia arde.

Una oración que anhelos sintetiza  
interrumpe la paz de las cabañas.

Traídas por los dedos de la brisa  
vienen las blancas nubes como un velo.

Lentamente se arropan las montañas  
y sueñan que se besan con el cielo.



# *La última cita*

Al poeta Osvaldo Bazil.  
Homenaje póstumo del Instituto  
de la Poesía, de San Cristóbal.

1950





T  
RAS de la amada en dulce romería  
recorrió mil caminos, con desvelo;  
y le confió a la mar, al bosque, al cielo,  
su honda esperanza de encontrarla un día.

Desesperó el poeta. Parecía  
inútil todo afán y todo anhelo;  
y el corazón, de angustia y desconsuelo,  
enfermó de mortal melancolía.

La que no ha de faltar llegó en la noche...  
Con sus delgadas manos abrió el broche  
de su negro ropaje. En sus crespones.

cubrió muy lentamente al bien amado  
y tomó, con su cuerpo aprisionado,  
la ruta azul de las constelaciones!...



*Al pasar*

1940



CUANDO pasas, parece que el sendero  
se iluminara todo por delante  
de tu cuerpo, sutil y rutilante,  
más puro que la flor del limonero.

Cuando pasas, inclínase el Lucero  
del Alba, la mañana es más radiante  
detiéndose asombrado el caminante  
y suaviza sus trinos el gilguero.

Pasas... El corazón siente una rara  
y extraña sensación de que pasara  
la más dulce y hermosa primavera...

Y alejando de ti todos los males  
tejiendo van sus tiernos madrigales  
la ilusión, el ensueño y la quimera.



*Te di mi corazón*

1943





Te di mi corazón, porque tuviste  
para mi sed de amor hondas ternuras,  
y para mis reclamos siempre fuiste  
inagotable fuente de dulzuras.

Te di mi corazón, porque prendiste  
la llama que fué incendio en las oscuras  
noches de mi vivir; y fin pusiste,  
con tus caricias, a mis desventuras.

Te di mi corazón, porque tus labios  
calmaron mi ansiedad y mis antojos  
con sus besos de amor, fuertes y sabios;

y porque despertaron en mi mente  
el deseo de mirarme eternamente  
en el cristal sin mancha de tus ojos.



*Paz*

1943



AMADA. Cállate.

La tarde está dormida  
sobre las altas copas de los pinos. . .

Amada. Cállate.

Tu risa —inquieto pájaro de oro—  
turba el dulce silencio de la hora,  
espantas con tu risa  
la tarde amarillenta  
a quien el cielo da su despedida  
agitando en el viento  
los rojos pañolones de sus nubes.

Amada. Cállate.

Sobre todos los nidos  
no hay rumor de alas, ni música de trinos.  
En la heredad veina  
dejó el arado de sangrar las tierras.  
Todo es quietud y paz; porque la tarde,  
que no quiere morir,  
desesperadamente está prendida  
de las más altas copas de los pinos! . . .



*Madrigal de lo imposible*

1939





COMO el agua de una fuente  
clara, que incita a beber,  
mi verso quisiera ser  
como el agua de una fuente.

Para cantar lo que siente  
un ruiseñor quiere ser  
mi corazón, siempre fiel,  
para cantar lo que siente.

Vano es mi afán y mi anhelo  
de escribir un madrigal  
que siempre pudiera estar  
  
como un esclavo a tus pies,  
pues muero pensando que es  
vano mi afán y mi anhelo!



*Sonetino*

1943



CUANDO a tu boca el marfil  
de tus dientes va a asomar,  
como un claro manantial  
surge el poema gentil;  
Y es un problema sutil  
difícil de precisar,  
saber si vas a llorar  
o acaso quieres reír.  
Inquieto, adulón, perverso,  
persiguiendo va mi verso  
tu leve y raudo pisar,  
Y cuando llega a tus pies,  
Isabel, mi verso es  
un sonoro madrigal!...



*Pirata*

1942





PIRATA, yo fui pirata  
en los mares del cariño!...  
Curtido en noches de luna  
—con tatuajes de luceros—,  
en mi barca de quimeras,  
con blancas velas de nubes,  
violé sin temor los puertos  
de todos los corazones,  
y derribé sus murallas  
con andanadas de ensueños.  
¡Pirata, siempre pirata,  
capitán de los cariños!...

Al llevarse mi bajel  
los vientos de los caprichos,  
nunca sentí que me hirieran  
los puñales de la angustia,  
ni el aguijón de la pena;  
porque sembré en cada tumba  
siempre vivas de recuerdos  
y grabé, sobre las lozas  
blancas de las ilusiones,  
epitafios de esperanzas,  
¡al llevarse mi bajel  
los vientos de los caprichos!...

Cuando llegó la tragedia  
dormido estaba, dormido  
sobre mi barco guerrero.  
¡Con cuánta furia soplaron  
las brisas del sentimiento!  
¡Cómo barrieron el alma  
de mentiras, de traiciones,  
de castillos enlucidos,  
de leyendas imposibles,  
de burlas e indiferencias!  
¡Cuando llegó la tragedia  
dormido estaba, dormido!

¡Pirata, pobre pirata,  
que se murió de cariño!...  
Con palabras de ternuras  
y con tinta de verdades  
hacia el país del amor  
mil mensajes de emociones  
partieron, para lograr  
mi nave anclar en su puerto;  
pero sus costas cerraron  
con cadenas de desdenes,  
y destrozó mi velero  
un huracán de desprecios.  
¡Pirata, pobre pirata,  
que se murió de cariño!...

*Ya lo he olvidado todo*

1944



Y Ya lo he olvidado todo. Todo.  
Mi vida es un navío abandonado  
sin rosa de los vientos y sin velas  
y sin un puerto para su destino.

Ya lo he olvidado todo. Todo:  
La senda esperanzada hacia tus besos,  
el suave roce de tus blancas manos,  
el brillo absurdo de tus grandes ojos  
y todos los rincones que te vieron  
refugiada en mis brazos, embriagada  
de ensueños y loca de ternuras.

Ya lo he olvidado todo. Todo.  
Tu, dejaste de ser norte y ser lucero.  
Yo, apenas si sostengo todavía  
en mis trémulas manos angustiadas  
la llama vacilante de mis sueños.

Ya lo he olvidado todo. Todo.  
Hasta que el mar rugió desesperado  
la noche aquella de la despedida  
que se tornó en la más brillante estrella  
dentro del cielo de mi pensamiento.

Ya lo he olvidado todo. Todo.  
¡Es tanta la distancia recorrida  
desde el cálido nido de tus senos  
hasta la dura realidad de hoy día,  
que en vano intento recordar tu nombre!...



# INDICE

	Pág.
Introducción .....	3

## AMANECER

Isla de Santo Domingo .....	11
Final .....	15
Dejadme Solo .....	19
Pobrecito Burgués .....	23
Gallera .....	27
Negra de Santa María .....	31
Mírala .....	35
Niña del Sur .....	39
Con la misma moneda .....	43
Duarte .....	49
Bolívar .....	53

## DEL TEMA ETERNO

Espejismo .....	59
Bumerang .....	63
Ausencia .....	67
Comprendo que te vas .....	71
Metamorfosis .....	75
Encuentro .....	79
Lejanía .....	83
Resignación .....	87
Gitana .....	91
Eternidad .....	95
Atardecer .....	99
La última cita .....	103
Al pasar .....	107
Te di mi corazón .....	111
Paz .....	115
Madrigal de lo imposible .....	119
Sonetino .....	123
Pirata .....	127
Ya lo he olvidado todo .....	131





Imp. "DIDOT"—Ramón Guzmán 37.

MEXICO, D. F.

